



RELACION JOCOSA DE MARCOS DE CABRA.

En la cual se refiere el trágico casamiento de un mozo de Guadarrama, que después de unas alegres bodas, experimentó á pocos meses tanta multitud de partos en su casa, que por asistir á ellos no pudo comer ni descansar en todo el día.

En domingo se casó Marcos el de Guadarrama, digo el de Carnestolendas de la Cuaresma pasada. Casó con Juana Chamorro, hija de Pedro Miranda: él es hijo de Juan Crespo, y de María la larga, nieto de un tamborilero que nació en Guadalajara. Este tal tiene una tia que es partera en las Berlangas, la cual viniendo á la boda, le dió á su sobrina Juana, para empezar á vivir

una burra con su albarda, y que no la carguen mucho, que hace juicio está preñada. Su tio el tamborilero dió una perra y una gata, que tambien están en cinta, como la burra de Juana. Su padre le dió una yegua, su suegro le dió una vaca, otro una gallina elneca, la cual estaba ya echada con mas de catorce huevos, gordos como unas granadas, y un entrehermano de Marcos, que es gran pescador de ranas,

á Juana le dió tambien
una cabra embarazada,
con su cencerro al pescuezo,
otro le dió una marrana;
con que el dia de la boda
quedó su casa sentada.
Ahora verán la fortuna
del buen Márcos y de Juana,
y la gran dicha que tuvo
con las bodas ya citadas.
Casáronse los dos novios,
y hubo gran juego de cañas,
bailes de muchas maneras,
el canario y la pavana,
el villano y el romero,
seguidillas italianas,
y un fandango golpeado
que tocó la desposada.
Hubo muy grandes comidas,
y todas diferenciadas;
primero pan y limon
porque les abra las ganas:
el vino todo es de Arenas,
de Esquivias y de la Alcarria,
y para los desposados
tienen vino de Peralta.
Sopas manchegas, gigote,
conejos, liebres y pavas,
estofado, picadillo,
albondiguillas, chanfaina,
carnero, vaca, tocino,
alcuzcúz y cabra asada,
pavos con su pepitoria,
y gallinas rellenas,
empanadas de ternera,
y pollas emperdigadas,
cubiletes y pasteles,
arroz, conserva, avellanas,
higos, nueces, peras, guindas,
melocotones, castañas,

y el postrér plato salió
de aceitunas sevillanes.
Salieron pues de comer,
y sus juegos comenzaban,
como arriba dicho queda,
con grandísima algazara.
Y de allí á muy poco rato,
conforme bailando andan,
dicen algunos que ven
mas de cien mil luminarias,
que al rededor se anda el mundo,
y que ven muchas fantasmas.
En fin, se llegó la noche,
y con siesta celebrada
el padrino y la madrina
llevan á Márcos y á Juana,
que se vayan á acostar,
y á descansar en su cama,
diciéndoles que madrugen
á las diez de la mañana.
Acabadas ya las bodas,
los llevaron á su casa:
trajeron lo referido,
que le ofrecieron á Juana:
y de allí á tres meses justos,
fortuna tiene la dama;
pero es mayor la de Márcos,
cincuenta veces doblada;
pues se vió por experiencia,
que á las seis de la mañana
dió en suspirar la señora,
advirtiéndole que vaya
á llamar á la comadre,
que ya es la hora llegada.
Y Márcos como un corchete,
sin parar pie ni patada,
trajo la comadre acuestas,
para que no se enlodara,
donde con felicidad
parió la señora Juana.

Corriendo trajo el fajero,
corriendo la echó en la cama,
corriendo puso el caldero,
corriendo calentó el agua,
corriendo sudó el infante,
corriendo lo remudaba,
corriendo trajo la miel,
corriendo la sarten saca,
corriendo hizo las torrijas,
corriendo se las dió á Juana.
Cuando pensó descansar,
comenzó á bramar la vaca;
corriendo se va al corral,
y vió que pariendo estaba;
asistiola al fin al parto,
y la dejó asegurada.
A las ocho, nada menos,
la yegua que relinchaba;
fue corriendo como un galgo,
por ver en lo que paraba,
sin tener lugar siquiera
de rascarse las espaldas;
la cual pariéndole un mulo,
estaba en medio la cuadra.
Le asistió tambien al parto,
y le echó paja y cebada,
y para si tiene sed,
le trajo un cubo de agua.
Pensando pues descansar,
le quiere volver á Juana,
cuando en medio del portal
la burra que rebuznaba,
y metia mas ruido,
que si un lobo la matara.
Aquí Márcos comenzó
á decir estas palabras:
qué haya quien quiera casarse
para verse de esta trazal
de las nueve cuatro partos
de tenido ya en mi casa:

vive Dios que esto va malo:
pero aunque de mala gana,
tambien asistió á la burra,
liberal y con gran maña;
la cual le parió un pollino,
que tiene una pata blanca.
Cuando salió del establo,
berreaba ya la cabra,
y la paciencia de Márcos
bien apurada se hallaba;
pues le fue fuerza tambien
ahijar el chivo á la cabra,
y sacarle los calostros,
para que almonzara Juana;
metiéndola en el chivitero.
Y gruñendo la marrana,
fue corriendo á la pocilga,
y vió que pariendo estaba
catorce ó quince marranos,
todos en una camada;
y porque no se muriera,
parteó tambien la marrana.
En fin, cerró la pocilga,
y mahullando la gata,
metia tan gran ruido,
que parece la mataban;
y como Márcos sabia
estar la gata preñada,
dijo: otro parto tenemos
con mil demonios en casa?
Por salir pues de la duda,
fue al sétano y vió la gata
que en un esporton tenia
de gatos una manada;
contólos, y vió que habia
seis gatitos y una gata.
Al bajar por la escalera,
en el pajar de la casa;
oyó Márcos que tambien
la perra refunfuñaba.



Echando mil juramentos,
fue al pajar, y entre la paja
vido nueve cachorrillos,
seis podencos, tres de caza.
Dijóles Márcos entonces
con muy risueñas palabras:
yo aseguro á los perricos,
que los que estén en mi casa,
de podencos se hagan galgos
con facilidad sobrada.
Pero en fin, ya es medio día,
y nada ha almorzado Juana:
voy á darle de comer,
y á tomar yo una sustancia,
que de asistir las paridas
ya puedo haber hecho gana.
Al bajar por la escalera,
oyó que piando estaban
unos pollos en un cesto,
que la gallina sacaba.
Aquí se vió en confusion,
porque al ir á levantarla,
le ha sacado la gallina
un ojo de una picada.
Echando mil maldiciones,
se fue corriendo á la cama,
y á su esposa así le dice:
esto ahora me faltaba,
á la postre quedar tuerto,
para completar la carga.
Dime tú, qué haré yo ahora
con echo partos en casa,
sin tener nadie que asista
á tanta mala canalla?
Pues tú querrás chocolate,
pero algarrobas la vaca,
cebada querrá la yegua,
y centeno la marrana,
la burra querrá salvado,

y yerba querrá la cabra,
y la perra querrá pan,
y sopas querrá la gata,
la gallina querrá trigo,
y yo un vino de Peralta.
Mas cómo será, Dios mio,
si todo aquesto me falta!
pues veo que á un mismo tiempo
suspiras tú, esposa amada,
y relinchando la yegua,
está bramando la vaca,
la burra está rebuznando,
y mahullando la gata,
refunfuñando la perra,
y berreando la cabra,
cloqueando la gallina,
gruñendo está la marrana:
y en ver que tanto me gruñen,
está rabiando mi alma;
pues son las dos de la tarde,
sin haber comido nada,
sino es andar como tonto,
de la muger á la vaca,
desde la yegua á la burra,
desde la cerda á la cabra,
desde la llueca á los pollos,
desde la perra á la gata:
y las ganancias que tengo
al cabo de la jornada,
es que no veo los toros
mas que por una ventana.
Y así, amigos, si os casais,
buscad muger que no pára,
y no tengais cosa alguna
mas que vosotros en casa,
y no tendreis la fortuna
que tuvo Márcos de Gabra,
que de tres meses casado,
tuvo ocho partos en casa.